



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA
enGRANDE

¡A formarseeee!

La construcción del conocimiento desde el enfoque pedagógico

Principio pedagógico 5: Poner énfasis en el desarrollo de competencias, el logro de los estándares curriculares y los aprendizajes esperados



Julio 2016, Número 5, Segunda Época

DIRECTORIO

PROFRA. MARÍA ISABEL BUSTOS
MARTÍNEZ
DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN
NORMAL Y DESARROLLO DOCENTE

LIC. BRAULIO CASTILLO MALDONADO
SUBDIRECTOR DE CAPACITACIÓN Y
ACTUALIZACIÓN DOCENTE

CENTRO DE MAESTROS TOLUCA 1

M. SERGIO DANIEL SÁNCHEZ VERA
COORDINADOR GENERAL

PROFRA. HEDITH RIVERA APARICIO
COORDINADORA DE GESTIÓN

Colaboración en este número:

Autoría de artículos:

M. Sergio Daniel Sánchez Vera
Coordinador General

Diseño gráfico:

Profr. Josué Raúl García Soria Mondragón
Asesor académico del Centro de Maestros Toluca 1



¡A formarseeee! No. 5 por Centro de Maestro Toluca 1 se distribuye bajo una licencia [Creative Commons](#) Atribución – No Comercial – Compartir igual 4.0 Internacional

TABLA DE CONTENIDO

- Editorial
- ¿Por qué tenemos los maestros que charlar sobre la calidad educativa?
- Un chapuzón teórico
- Para aprender haciendo
- Tips
- ¿Sabías qué...?
- Sección de avisos



Armando Pineda Mejía. Pintor nacido en
Pilcaya, Guerrero



Editorial

Nos encontramos en el inicio de una nueva era a la que tal vez no podamos ni siquiera nombrar todavía —como hacen algunos pensadores pretensiosos llamándole la [era de la información](#) o [sociedades de la información](#)—, así como seguramente las personas pertenecientes a la cultura Olmeca no decían: “estamos en el periodo clásico”. Y esto lo sabemos porque, a diferencia de otras etapas de la historia, en la nuestra nos asomamos a fenómenos inéditos en diversos ámbitos de la vida cotidiana: la orientación de la vida de las personas desde una perspectiva económica, como un enorme mercado mundial que rige las relaciones, no solamente de producción, sino también humanas. Compramos y somos mercancías y el totalitarismo de este modelo deja muy pocos espacios para la crítica y la transformación. Particularmente en nuestra nación enfrentamos una serie de “[reformas estructurales](#)” que ponen entre paréntesis la seguridad y camino hacia la disminución de la pobreza. El reciente informe del ejecutivo federal hace énfasis en el aumento de escuelas de tiempo completo, en la entrega de lap-tops y tablets, pero quienes estamos en este ámbito preguntamos ¿impacta esto realmente en el aumento de la calidad educativa? Mientras el gobierno afirma que sí, los maestros estamos en la incertidumbre.

Mientras tanto, el Centro de Maestros Toluca 1 publica la edición número 5 de nuestro boletín formativo, en el que, en riguroso orden de ideas, abordamos el principio pedagógico 1.5 *Poner énfasis en el desarrollo de competencias, el logro de los estándares curriculares y los aprendizajes esperados*, en la intención de que continúe sirviendo a docentes y colectivos escolares para la reflexión e incorporación de los mismos en la planificación docente y en la práctica cotidiana del salón de clases. Este documento que hoy ponemos a su consideración hace énfasis en que, si bien, desde la propuesta curricular se diseña un modelo de ser humano, la práctica docente ética no debe limitarse a que los estudiantes aprendan o logren únicamente lo que está escrito en los estándares, sino que la acción pedagógica esté enriquecida por la *pregunta*; la pregunta como dispositivo didáctico que detona la reflexión y nos lleve a dar cuenta, a comprender y explicar nuestra situación social, la pobreza, la indignación y humillación tan comunes en nuestro contexto. Enfatizamos que el conocimiento no debe ser para la creación de mano de obra calificada sino para la formación de ciudadanos críticos dispuestos a transformar el mundo de todos y para todos. Profesionalmente, el énfasis en el proceso educativo con visión de futuro es la oportunidad del maestro para recuperar dispositivos que se pregunten por el pasado, le den significado al presente y miren al estudiante como sujeto potencial de un futuro distinto en el que todos estemos incluidos.



¿POR QUÉ TENEMOS LOS MAESTROS QUE CHARLAN SOBRE LA CALIDAD EDUCATIVA?

M. SERGIO DANIEL SÁNCHEZ VERA
COORDINADOR DEL CENTRO DE MAESTROS TOLUCA 1

El concepto de *calidad* surge de un contexto muy específico: la eficiencia y eficacia empresariales, como parte del proceso y como norma del producto terminado. Desde un análisis social basado en el modelo denominado, por algunos sociólogos, *toyotismo*, la calidad de los productos y servicios se basan en el diseño y características del producto ya terminado. De ahí se parte para desarrollar los procesos de producción con el referente de calidad del producto terminado, es decir, la línea de ensamblaje se organiza para lograr las metas que están puestas como *faro* hacia el cual dirigirse.

Desde este contexto, se introduce el concepto de *calidad en la educación* el cual, siguiendo el modelo mencionado, se basa en el establecimiento de referentes que serán los que guíen la acción pedagógica del sistema



educativo: funcionarios, supervisores, directivos y docentes encaminarán sus acciones cotidianas al logro de estas metas que, en nuestro país tienen varios nombres de acuerdo con su nivel: competencias para la vida, perfil de egreso de la educación básica, estándares curriculares y aprendizajes esperados.

Todos ellos están relacionados con dos temas relevantes: con la concepción de la educación como una construcción permanente del ser humano a través de su vida, por lo que no pueden considerarse un aprendizaje como *acabado*, sino que las experiencias que los sujetos van teniendo, van haciendo más compleja la red de conocimientos que ya posee. Y tiene que ver también con la *eficiencia social*, la cual se entiende en la escuela como rendimiento o aprovechamiento escolar —de ahí la institucionalización de las pruebas estandarizadas a nivel nacional e internacional—. Por ello es que el modelo educativo *mundializado* es criticado por percibir al proceso educativo como una *línea de ensamblaje* y al maestro como mero *obrero* que utiliza *paquetes didácticos prefabricados* para llevarlos a la práctica en el aula, excluyendo de todo este proceso los conceptos de formación, cultura, *inter-relación* y educación.





UN CHAPUZÓN TEÓRICO

M. M. SERGIO DANIEL SÁNCHEZ VERA
COORDINADOR DEL CENTRO DE MAESTROS TOLUCA 1

El concepto de calidad llega al ámbito de la educación directamente de la teoría de la administración y que está asociado a la *eficiencia económica*. Esta teoría hace especial énfasis en la *ganancia*, en el *costo-beneficio* y en la *productividad*, por lo que había encontrado serias resistencias en el campo de la educación, hasta la llegada de la *Reforma Integral de la Educación Básica*, la cual, al parecer ha sido aceptada por los maestros sin oposición ni crítica.

Lo que se propone en educación es superar este enfoque reduccionista de la calidad y pensar a la eficiencia, no desde una lógica *eficientista* —aprovechamiento, eficiencia terminal, resultados educativos, costo-beneficio— sino desde una lógica pedagógica, lo cual implica hacerse preguntas tales como ¿Qué es una *buena* educación? o ¿Cómo lograr dar a *todos* una buena educación? Cuando el Estado da respuesta a estas preguntas está en posibilidad de generar la imagen, la misión y el objetivo del Sistema Educativo para alcanzarlas, es decir, cuando se define lo que es calidad educativa, se puede entonces diagnosticar con base en establecer la diferencia que existe entre la realidad cotidiana y el concepto de calidad y, desde ahí definir los parámetros que servirán como referente, como guía para las acciones de todas las instancias del sistema, empezando por el salón de clases, pues como señala (Aguerrondo, 2002): “*Por ello, es un concepto útil, ya que permite definir la imagen-objetivo del proceso de transformación y, por lo tanto, se constituye en el eje rector de la toma de decisiones. La calidad de la educación es, de hecho, el orientador de cualquier transformación. Al iniciar cualquier proceso de forma educativa se debe precisar —explícita o implícitamente— qué se entiende por calidad de la educación, es decir, hacia dónde se orientarán las acciones.*”

Entonces, tanto el sistema educativo como sus agentes tendrán que ser evaluados en términos de la eficiencia que exhiben para alcanzar los patrones que se han dispuesto como punto de comparación —[aprendizajes esperados](#), [estándares curriculares](#) y [perfil de egreso](#)—; de no ser así, tendrán que ajustar sus acciones para adecuarse al modelo pre-establecido.

En una perspectiva económica, estos referentes son una demanda para que los alumnos vayan adecuándose a los procesos productivos y se inserten confiablemente en ellos. Esto significa, desde el ejemplo de la empresa Toyota, competentes en la comunicación, la resolución de problemas, la capacidad para trabajar en equipo y las conductas deseables en términos cívicos y de convivencia social. Por eso el [Plan de Estudios 2011](#), con sus respectivos programas derivados hacen énfasis en el trabajo docente basado en desarrollar estas competencias que permitirán al sistema económico desarrollarse de manera eficiente en lo que se ha dado en llamar la [Sociedad del Conocimiento](#), término también sujeto a crítica pues desde la lógica de nuestro sistema no es para la producción de conocimiento, sino sólo para su circulación y consumo.

El Sistema Educativo es un sistema complejo compuesto por muchas partes interrelacionadas que van definiendo la calidad de las acciones transformadoras de la escuela y la visión Estatal de lo que *debe ser* la ciudadanía. La parte de este entramado que en esta ocasión nos interesa es lo que corresponde al hacer del maestro y la organización de las interrelaciones en el aula para lograr el aprendizaje. Esto nos lleva entonces al problema de la didáctica pues, un maestro requiere transformar profundamente sus concepciones para aprender a abordar su práctica cotidiana desde los referentes pre-establecidos, es decir, desde los



aprendizajes esperados. A diferencia de las prácticas tradicionales en las que, se planificaba de manera independiente a la evaluación, en esta perspectiva didáctica el maestro tiene que establecer, en primer término, sus referentes de calidad y preguntarse inicialmente *¿qué es lo que voy a evaluar?* El modelo ideal de ciudadano —perfil de egreso— *direcciona* los recursos, estrategias y actividades que el docente dispondrá para lograr el *aprendizaje esperado*, en el mayor nivel de logro posible.

Es importante señalar aquí que tanto la construcción del saber pedagógico como de las prácticas pedagógicas no son exclusivas del docente en su aula, sino del colectivo docente en su conjunto —el Consejo Técnico Escolar— el liderazgo de la supervisión escolar y los departamentos centrales son quienes, en muchas ocasiones, ponderan la carga administrativa sobre el saber pedagógico. Tal vez no sea correcto satanizar la *eficiencia* en educación porque si bien es cierto, las prácticas tradicionales carecen de una evaluación que permita valorar sus logros y sus deficiencias en términos de la pertinencia e idoneidad con las demandas sociales —entendidas como demandas de la población, no de los grupos hegemónicos— y económicas de los ciudadanos de una nación. Queda entonces para el debate la problemática de la calidad educativa desde la lógica de la empresa o la calidad como construcción de saber pedagógico en el aula porque precisamente este último, por su propia naturaleza, muchas veces no puede ser *atrapado* o *encajonado* en una conducta observable o una competencia demostrable porque su naturaleza es incontrolablemente humana.

Desde una perspectiva constructivista, en el Plan y los programas de estudio se abandonan los objetivos conductuales y se diseñan estrategias a través de secuencias didácticas que provean a los estudiantes de *experiencias de aprendizaje*. Esto significa que, como el conocimiento nunca está acabado, lo que propone la articulación de la educación básica es crear un *Trayecto Formativo*, es decir, una serie planificada de eventos de interacción, en situaciones cotidianas, que se dirijan hacia las metas previamente diseñadas como modelo de ciudadanía. Al respecto (Perrenoud, 2004), haciendo una analogía, explica: *"En una cadena de montaje, si los ingenieros han entendido correctamente la sucesión de tareas, cada trabajador contribuye a hacer progresar el producto hacia su estado final, sin tener necesidad de tomar decisiones estratégicas. La estrategia está incorporada completamente en el dispositivo de producción, los trabajadores pueden limitarse a 'hacer lo que tienen que hacer'; no les corresponde pensar en el conjunto del proceso"*.

Sin embargo la educación es un acto social, por lo tanto humano. En este sentido, está permeada por la diversidad, lo intangible, lo imprevisto, lo sorprendente. De ahí la problemática de la formación docente en torno a la Reforma Educativa, pues difícilmente las condiciones ideales establecidas en los estándares de calidad se pueden apreciar en la realidad cotidiana del aula. La formación del maestro, más que pensarse desde los contenidos y métodos de enseñanza, debe comprenderse como manejo de la contingencia, de lo inesperado, de la volatilidad característica de nuestros tiempos y de los seres humanos.

Trabajos citados

Aguerrondo, I. (2002). *La escuela del futuro I. Cómo piensan las escuelas que innovan*. Argentina: Papers Editores.

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. México: Gráo/SEP.

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de Estudios. Educación básica*. México: SEP.



PARA APRENDER HACIENDO

M. SERGIO DANIEL SÁNCHEZ VERA
COORDINADOR DEL CENTRO DE MAESTROS TOLUCA 1

Resulta importante *planificar* las acciones formativas de los alumnos pensando en el futuro, es decir, orientarse en el mediano y el largo plazo para el diseño de lo que haremos el día de hoy. Si coincidimos con *Piaget* en que las experiencias de aprendizaje no se van *acumulando* en la mente sino que van *adaptándose* y haciendo más *complejo* el conocimiento de la persona, entonces nuestra mirada debe estar puesta no sólo en lo inmediato, el grado escolar presente, sino que debe ampliarse el *horizonte formativo*. Dicho de otra manera: el maestro debe *imaginar* cuál es el trayecto que el estudiante seguirá hasta finalizar su educación básica y, sobre todo, a dónde le llevarán las experiencias que vive día a día en la escuela; imaginar también el *cómo* irá construyendo los conceptos de cada contenido escolar. *Perrenoud* llama a esto *adquirir una visión longitudinal de los objetivos de enseñanza*. Para poder superar la educación como *línea de ensamblaje*, habrá que abandonar la visión tradicional de ocuparse únicamente por las metas del presente ciclo escolar y concebirse como un sujeto docente influyente en la historia del alumno, por tanto, *artesano* del proceso de aprendizaje a largo plazo.

El insumo principal para la planificación docente es lo inmediato: los *Aprendizajes Esperados*. Estos se definen como indicadores de logro de los alumnos en términos de lo que aprenden como conocimiento conceptual, del saber hacer, del saber ser y el saber convivir. Pero no se encuentran aislados, sino que han sido diseñados progresivamente para convertirse, con la interacción y la experiencia, en competencias que pueden expresarse a través de la comparación con los estándares curriculares. Es por eso que toda planificación docente debe tener éstos como elementos mínimos que den cuenta del proceso educativo. Una vez establecido el Aprendizaje Esperado, este debe conectarse con el Estándar Curricular del periodo en cuestión. Esto responde a la pregunta: las habilidades que hoy alcancen mis alumnos ¿para qué le servirán al terminar el periodo escolar?, es decir, esto que hoy hacen ¿para qué les servirá mañana? Y más aún: ¿para qué les servirá al finalizar todo su trayecto formativo básico? Por ello es necesario articular tanto el *aprendizaje esperado* con el *estándar curricular* y con el *rasgo del perfil de egreso*, para no perder de vista hacia dónde se dirigen las estrategias de aprendizaje. Esto permite al maestro imaginar, de una forma mucho más adecuada, la forma en que habrá de diseñar secuencias didácticas desde un contexto mucho más amplio.

Ejemplo (Cuarto Grado, Ciencias Naturales)

Del Aprendizaje Esperado: *Describe las funciones de los aparatos sexuales de la mujer y el hombre, y practica hábitos de higiene para su cuidado*, surge la pregunta: ¿Para qué deseamos que el alumno alcance este aprendizaje? La respuesta está, en el mediano plazo, en su relación con los Estándares Curriculares del tercer periodo que establecen:



1.1 Explica el funcionamiento integral del cuerpo humano a partir de la interrelación de los sistemas que lo conforman, e identifica causas que afectan su salud

1.2 Describe los principales cambios en la pubertad, así como el proceso de la reproducción y su relación con la herencia.

Y finalmente ¿Para qué deseamos que progrese de esta forma su competencia? La respuesta es: para que alcance el rasgo del Perfil de Egreso que describe:

h) Promueve y asume el cuidado de la salud y del ambiente como condiciones que favorecen un estilo de vida saludable.

Ahora bien, conocer de antemano la ruta trazada nos permite construir estrategias más adecuadas a partir de situaciones cotidianas en las que los alumnos pongan en juego los conocimientos, habilidades y actitudes que cada referente nos señala. En este sentido es importante señalar que uno de los grandes problemas que se está presentando es la llamémosle *reducción del aprendizaje esperado*. ¿Qué significa esto? Significa que los maestros tendemos, en nuestra lectura, a simplificar el aprendizaje esperado, convirtiéndolo en un *tema*, en un *aprendizaje conceptual*. Por ejemplo:

Reducción del aprendizaje esperado

Un maestro de quinto grado lee, en el Bloque II de Historia: *Explica el pensamiento de liberales y conservadores, sus consecuencias en la política y en la economía del país.*; el diseño de su planificación se centra en que los alumnos *memoricen* quienes eran liberales y quienes eran conservadores, en *ubicar* el año y condiciones de la Revolución de Ayutla, que *memoricen* la relevancia de la Constitución de 1857 y *hagan apuntes* sobre la Guerra de Reforma. Pero no existe preocupación por atender lo fundamental del aprendizaje: el *verbo*. Esto quiere decir que los maestros no diseñamos un contexto para que el alumno construya objetivos, desarrolle interacciones con el objeto de conocimiento, investigue y, principalmente **EXPLIQUE** con base en los resultados de dichas interacciones. Dicho de otra manera, los docentes *tematizamos* —convertimos en temas— aquello que deberían ser acciones que puedan ser valoradas en términos de *desempeño* y que los temas relacionados sean el medio, el *pretexto* para el desarrollo de habilidades de comunicación como es *explicar*. No se pretende que los alumnos abandonen el *saber saber* o conocimiento sabio, es decir, la memorización de contenidos, sino que esto se ponga en acción a la par de las habilidades y las actitudes necesarias para el abordaje de la Historia, y esto sólo puede generarse a partir de situaciones familiares para los alumnos pero al mismo tiempo, socialmente comunes y en las que se puedan desarrollar esas interacciones con el conocimiento objetivado.



Que los docentes busquen espacios formativos en los que no solamente adquiera conocimiento disciplinar, es decir, sobre los contenidos de su asignatura, sino que obtenga conocimientos y competencias para abordar acciones educativas en cualquier momento del trayecto de la educación básica.

Formarse de manera autodidacta, para maestros en servicio, tendiente a conocer todos los programas, enfoques y progresiones de la educación básica, es decir, desde el preescolar hasta la secundaria, lo que les permitirá tener una visión más clara de lo que sucede antes y después del grado —y nivel— que tradicionalmente atienden.

Ejercítense en la lectura y comprensión de los Aprendizajes Esperados y Estándares Curriculares, distinguiendo cuál es la información que contiene en sus aspectos: conceptual, procedimental y actitudinal, es decir, desmenuzar el enunciado para distinguir estas partes y, a partir de ahí, imaginar escenarios que les permitan poner en práctica los tres aspectos al mismo tiempo.

Diseñe estrategias que usted perciba como parte de una continuidad a largo plazo y no como un aprendizaje que, en el momento de haberse logrado, habrá entonces concluido. Esto es provea experiencias de aprendizaje sin pretender que van a ser lo único y lo último, sino pensando que, poco más adelante, dicha experiencia se articulará con otra nueva en el mismo sentido.

Si cada maestro se centra en su propio grado escolar, es como si cada médico que consultamos para atender alguna enfermedad, comenzara de cero, con sus propios análisis, resultados y diagnósticos. Si miramos el largo plazo educativo, será como si cada médico iniciara su tratamiento a partir de las pruebas y resultados del anterior.

Dedique tiempo a conocer las etapas de desarrollo intelectual de los niños y jóvenes. Esto le permitirá articular maduración y aprendizaje a partir de reconocer las actividades más adecuadas para cierto nivel de maduración. Esto implica también desarrollar las habilidades necesarias para diagnosticar y evaluar no sólo los conocimientos, sino el estado madurativo y los estilos de aprendizaje.

Procure cambiar anualmente el grado que atiende, pues esto ampliará sus posibilidades de desarrollar estas competencias. Si usted atiende por muchos años un mismo grado, se descalifica progresivamente al acostumbrarse a un solo programa, manual, libro de texto, edad de los alumnos, llegando a volverse obsoleto.

El desarrollo curricular no es solamente aprender lo que nos proponen los programas de estudio sino que significa, principalmente, lograr que los estudiantes interpreten sus competencias desde su vida cotidiana y muestren la capacidad de enfrentar problemáticas valiéndose de las destrezas adquiridas en la escuela; del mismo modo, debemos enseñarles a reflexionar sobre sí mismos en términos de sus posibilidades para aprender, sus obstáculos y las forma en que construyen

sus ideas



¿SABÍAS QUÉ...?



El aprendizaje de largo plazo requiere que el maestro no tome decisiones de corto plazo, sino que provea experiencias permanentes que van configurando el sentido, el significado y la duración del aprendizaje.



Estudiar, desde una perspectiva tradicional, significa acumular apuntes para, llegado el momento de la evaluación, repasarlos en un plazo muy corto de tiempo. En el sentido actual, *estudiar* significa estar realizando constantemente experiencias de aprendizaje y reflexionando sobre ellas en niveles de pensamiento superior.



Los estándares definen lo que un niño debe saber, debe ser capaz de hacer y las actitudes que debe haber adquirido (e incluyen las características que persisten de la persona, como un positivo concepto de sí mismo como lector, el deseo y la tendencia a leer, y el gusto o interés por la lectura), ya que son declaraciones de logros esperados o descriptores de los niveles que los definen.



La progresión de los Aprendizaje Esperados o, en el mediano plazo, los Estándares Curriculares, no significa "acumulación de" o una "mayor cantidad de conocimiento", sino, por el contrario, las variaciones en el desempeño como producto del desarrollo de habilidades, actitudes y saberes.



Los Estándares no especifican cómo deben ser enseñados los estudiantes, por lo que se abre la posibilidad para que el docente utilice la información que tiene sobre el propio estándar, sobre sus alumnos, el contexto social y económico de la comunidad, los intereses generales y los niveles de maduración, para diseñar la estrategia más adecuada.



Los estándares curriculares no debe ser limitantes, es decir, no hay que comprenderlos como "lo único que se debe enseñar", sino que el logro de estos se deriva de la riqueza de aprendizaje que maestros y alumnos construyan en la relación pedagógica.



Sección de...

Avisos

Para seguir apoyándote...

El Centro de Maestros Toluca 1, ahora, además de la impartición de cursos y talleres gratuitos, también te ofrece:

- Conferencias sobre aspectos de la evaluación para la permanencia y otros tópicos educativos
- Asesorías personalizadas sobre el expediente de evidencias de enseñanza y planeación didáctica argumentada
- Círculos de estudio con vistas a presentar el examen de conocimientos (etapa 3)
- Círculos de lectura sobre temáticas que van más allá de lo pedagógico para internarse en la literatura
- Presentación de libros
- Cafés literarios

Acércate al Centro de Maestros Toluca 1 ya sea por vía telefónica al (722) 2 13 98 58, por facebook (www.facebook.com/CentroDeMaestrosToluca1), o por correo electrónico (cdmtoluca1@gmail.com)

¡Todos nuestros servicios son gratuitos!



¡Escribe y alza tu voz!

La voz del magisterio se construye, no con las palabras de unos cuantos, sino con la participación colectiva que nos identifica como profesionales dedicados a la tarea del aprendizaje. Por ello, esta revista abre sus páginas a la participación de todos los maestros. Todos tenemos algo que decir sobre el conocimiento y la tarea de enseñar, tanto los docentes, los directivos y el personal de apoyo técnico pedagógico.

Les invitamos a participar en la elaboración de este boletín. Ponte en contacto con nosotros a través del correo cdmtoluca1@gmail.com. ¡Estamos esperando que unas tu voz a la nuestra!

Curso gratuito en línea



Disponible a partir del 4 de octubre de 2016 en <https://miriadax.net/web/introduccion-al-aprendizaje-basado-en-problemas>